

BIBLIOTHECA AVREA



MICHEL DE  
**MONTAIGNE**

ENSAYOS COMPLETOS



CÁTEDRA

## CAPÍTULO XLII

## DE LA DESIGUALDAD QUE EXISTE ENTRE NOSOTROS

**D**ICE PLUTARCO en algún lugar que no halla distancia tan grande de animal a animal como la que halla de hombre a hombre. Se refiere a la capacidad del alma y a las cualidades internas. En verdad que encuentro tan lejos de Epaminondas, tal y como yo lo imagino, a alguno que conozco, y hablo de alguno capaz de sentido común, que de buena gana iría más lejos que Plutarco diciendo que hay más distancia de un hombre a otro que de un hombre a un animal:

*Hem vir viro quid praestat;*

[¡Ah, qué diferencia hay entre unos hombres y otros!:

TERENCIO, *Phorm.* 790].

y que hay tantos niveles de inteligencia y tan innumerables, como brazos hay de aquí al cielo.

Mas, a propósito de la estimación de los hombres, maravillame que, salvo nosotros, nada se estime sino por sus propias cualidades. Alabamos a un caballo por ser vigoroso y ágil,

*volucrem*

*Sic laudamos equum, facili cui plurima palma*

*Ferret, et exultat rauco victoria circo,*

[Porque tal alabanza aplicamos al caballo corredor cuya

habilidad se gana el fervor de reiteradas victorias y el

entusiasmo del Hipódromo enloquecido: JUVENAL 8,57-59].

no por sus arneses; a un lebel, por su velocidad, no por su collar; a un pájaro, por sus alas, no por sus correas y campanillas. ¿Por qué no estimamos del mismo modo a un hombre por lo que es suyo? Posee una gran servidumbre, un hermoso palacio, tanta autoridad, tantas rentas: todo esto está a su alrededor, no en él. Nada compráis a ojos cerrados. Si discutís el precio de un caballo, le quitáis las bardas para verlo desnudo y al descubierto; o si está cubierto, tal y como antiguamente los presentaban para venderlos a los príncipes, es por las partes menos necesarias, para

que no os fijéis en la belleza de su pelo o de la grupa y os detengáis a considerar principalmente las patas, los ojos y el pie, que son los miembros más útiles.

*Regibus hic mos est: ubi equos mercantur, opertos  
Inspiciunt, ne si facies, ut saepe, decora  
Molli fulva pede est, emptorem inducat hiantem,  
Quod pulchrae clunes, breve quod caput, ardua cervix.*

[Los reyes suelen, cuando compran caballos, examinarlos tapados, no sea que, como de costumbre, planta bonita apoyada en blanda pezuña deje al comprador pasmado por su bella grupa, breve cabeza, erguida cerviz:

HORACIO, *sat.* 1,2,86-89].

¿Por qué, al considerar a un hombre, lo consideráis envuelto y empaquetado? No nos muestra sino las partes que en modo alguno son suyas, y nos oculta aquellas por las cuales únicamente se puede juzgar su valía. Queréis saber el precio de la espada y no de la funda: quizá no deis por ella ni una moneda si la desenvaináis. Es menester juzgarlo por él mismo y no por sus adornos. Y como con gracejo dice un clásico: «¿Sabéis por qué lo consideráis grande? Porque contáis la altura de sus calzos». La base no pertenece a la estatua. Medidlo sin los zancos; ponga a un lado sus riquezas y honores, muéstrese en camisa. ¿Tiene el cuerpo adecuado a sus funciones, sano y alegre? ¿Qué espíritu tiene? ¿Es hermoso, inteligente y está bien provisto de todas sus piezas? ¿Es rico por lo suyo o por lo ajeno? ¿Nada tiene que ver la fortuna? Si hace frente con los ojos abiertos a las espadas desenvainadas, si no le importa cómo se le irá la vida si por la boca o por la garganta; si está tranquilo, ecuánime y satisfecho: eso es lo que se ha de ver, y juzgar por ello las extremas diferencias que hay entre nosotros. ¿Es acaso:

*sapiens, sibi que imperiosus,  
Quem neque pauperies, neque mors, neque vincula terrent,  
Responsare cupidinibus, contemnere honores  
Fortis, et in se ipso totus teres atque rotundus,  
Externi ne quid valeat per laeve morari,  
In quem manca ruit semper fortuna?*

[sabio, dueño de sí mismo,

a quien ni la pobreza ni la muerte ni las cadenas aterran, valiente para enfrentarse a sus deseos, para desdeñar honores, y de una pieza, cabal y sin aristas, para que por su lisura nada extraño sea capaz de adherírsele, contra quien Fortuna siempre sale mal parada?:

HORACIO, *sat.* 2,7,83-88].